

cia de la voluntad frente al hegelianismo, que piensa que se pueden comprender como necesarios los hechos históricos.

Es de destacar también el capítulo noveno, dedicado al examen de la relación entre fe e historia. Para Kierkegaard la fe se basa más en una experiencia transformadora que en una evidencia histórica, lo cual le conduce a un cierto desprecio de lo histórico del cristianismo. Esta posición es criticada con acierto por Evans, para quien los milagros, por ejemplo, si bien no conducen automáticamente a la fe —como subraya Kierkegaard— no son despreciables, sino un signo para el creyente.

Concluyendo, podemos decir que se trata de una obra bien elaborada, escrita por un especialista que conoce muy bien tanto al autor del que se ocupa como la bibliografía en torno a él. Será de interés para quien desee aproximarse con rigor al pensamiento del filósofo y teólogo danés.

F. Conesa

Eusebi COLOMER, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger (III). El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*, Biblioteca Herder, («Sección de Teología y Filosofía», n. 176), Barcelona 1990, 688 pp. 21,5 x 14.

Con este tercer volumen el profesor Eusebi Colomer (relevante historiador de la filosofía de nuestro país) concluye el ambicioso proyecto de mostrar las claves filosóficas que han vertebrado el pensamiento moderno en Alemania, y, en gran parte, de toda la modernidad. En el primer volumen se trataba la filosofía trascendental de Kant; en el segundo se recalca en el pensamiento idealista,

especialmente en Hegel; en este tercer y definitivo volumen (el más extenso de ellos) trata de la filosofía posthegeliana. Bajo el rótulo de Postidealismo este libro abarca una larga etapa de la historia de la filosofía alemana moderna, que se extiende desde comienzos del XIX hasta el último tercio de nuestro siglo.

Esta etapa se inaugura con una acontecimiento capital: el hundimiento teórico del sistema idealista. El hegelianismo es desmantelado desde los diversos frentes: teológico, metafísico, antropológico y sociopolítico. En efecto, la desmembración del hegelianismo en derecha (aquellos que propugnaban la consolidación del orden sociopolítico ya establecido) e izquierda (crítica y revolucionaria) anuncian que un nuevo modo de pensar comienza a abrirse paso en la conciencia intelectual occidental.

La reacción antihegeliana adopta posturas diversas. La crítica radical de Kierkegaard reivindica la recuperación de la realidad existencial humana y de su libertad, perdida en el abstracto idealismo hegeliano. Feuerbach y Marx llevan a cabo la inversión materialista del sistema hegeliano, postulando la praxis revolucionaria como la única alternativa válida de la estéril especulación teórica. Por su parte, el nihilismo de Nietzsche renuncia a la comprensión racional del mundo y del sentido, decretando la muerte de la metafísica especulativa para dejar paso a la voluntad como instancia última de creación de sentido.

Lo cierto es que los grandes principios de la modernidad filosófica (la centralidad del sujeto autoconsciente, la autoconfianza en la razón, el optimismo histórico del progreso) han entrado en una crisis que reclama la adopción de nuevas perspectivas filosóficas.

Con la desaparición de la metafísica del horizonte especulativo, la ciencia positiva pretende ocupar el puesto cen-

tral que le correspondía a aquella. El positivismo supone un intento de recuperación de la racionalidad del mundo partiendo de un ideal problemático de ciencia con marcado sabor empirista y pragmatista. La reacción antipositivista no se hace esperar: por la vía de la ampliación del concepto de sujeto se incoa una renovación de la metafísica. Dilthey recupera al ser humano en su facticidad, es decir, en su «ser histórico». Husserl propone la vuelta al «yo fáctico» (existente de hecho en una concreta situación histórica) como punto de partida de la filosofía. Pero en la consideración fenomenológica el «yo» sólo comparece como objeto de mi conciencia. Este problema constituye el punto de arranque de la reflexión de Max Scheler, y en cierto sentido, también de Heidegger. La filosofía de éste supone una vuelta a la metafísica, pero superando la metafísica anterior preguntándose por el hombre en el horizonte del ser.

En esta breve reseña no se pretende más que apuntar de modo conciso los temas y autores tratados en este trabajo. Una valoración más detallada nos llevaría demasiado lejos. Sin duda este volumen supondrá un necesario punto de referencia para la comprensión del pensamiento filosófico contemporáneo. Además, al final del libro se encuentra una abundante y bien seleccionada bibliografía que permitirá una adecuada confrontación con otras interpretaciones. El estilo claro, sencillo y profundo a la vez, muestra la hondura de la reflexión y al mismo tiempo la coherencia del «mundo» filosófico en que se desarrolla el pensamiento de cada uno de los autores expuestos.

J. A. García Cuadrado

Fernando HAYA SEGOVIA, *Tomás de Aquino ante la crítica. La articulación*

trascendental del conocimiento y ser, «Ediciones Universidad de Navarra, S.A.», («Colección Filosófica» n. 75), Pamplona 1992, 329 pp., 21,5 x 14,5.

La articulación del conocimiento y ser, es decir, el problema del conocimiento del ser, es uno de los temas recurrentes de la historia de la ontología, y verdadera «piedra de toque» de la metafísica de cualquier época. El autor de este trabajo nos muestra la propuesta de Tomás de Aquino en abierto diálogo con los pensadores de ayer y de hoy —sus premisas están en dependencia especialmente de L. Polo—, puesto que, en definitiva, los problemas de metafísica se sitúan fuera de las coordenadas temporales, precisamente porque la reflexión metafísica se encuentra presente en todas ellas.

El trabajo está estructurado en dos grandes apartados. En el primero de ellos se hace especial hincapié en la importancia de ofrecer una respuesta adecuada a la articulación de ser y conocer para el establecimiento de una satisfactoria metodología metafísica. La articulación buscada se debe encontrar en el análisis de las operaciones intelectuales y de sus correspondientes facultades: en este análisis se revela el papel central que ocupa el intelecto agente tanto a nivel de los actos cognoscitivos como al de los hábitos intelectuales. Antes de cerrar este primer apartado, se presenta con cierto detalle la interpretación del «realismo crítico» del pensamiento de Santo Tomás de la mano de Maréchal. El autor francés intenta una síntesis de la gnoseología tomista con el pensamiento crítico kantiano gracias al método crítico-trascendental. Pero la lectura de los textos del Doctor Angélico llevada a cabo por Maréchal resulta insuficiente y forzada; el autor del libro, muestra de modo neto las dificultades